

Cuadernos

PARA EL DIALOGO

SANCHEZ-MONTERO
LA RESPONSABILIDAD
DE LA OPOSICION

DEMOCRACIA CON «CORTES»



Cuadernos

PARA EL DIALOGO

N.º 187. 2.ª época.
Del 27 de noviembre
al 3 de diciembre de 1976

SUMARIO

Portada

- 16 Crónica política. Democracia con "Cortes".
32 Tribuna abierta. La responsabilidad de la oposición.
Ante el referéndum y las elecciones.
- 5 Plaza pública.
8 Cuaderno de la semana.
13 Cuaderno de viaje. Aguas caldas en las Caldas de Be-
saya.

Nacional

- 15 Editorial. Todavía no tenemos democracia.
18 Análisis crítico de la reforma. "Cheque en blanco" al
Gobierno.
20 Especial. La gran "soirée" de la democracia.
23 Encuesta. La izquierda no aplaude.
25 Entrevista Soares-Suárez. "Cantigas", siempre "canti-
gas".
26 La otra cara de la reforma. Los puntos cardinales de
la represión.
28 En pocas líneas...
29 Jack Jones, de las Brigadas Internacionales. "Si me
quieres escribir, ya sabes mi paradero".
30 Enseñanza. Los maestros van a la huelga. Votos para
la reforma.
31 Amarillo el submarino es.
35 "Los siete magníficos" (3). Fernández de la Mora. El
crepúsculo de don Gonzalo.

Economía y laboral

- 38 El paro, un "test" para la democracia.
41 Contra los clientes morosos. El RAI: "soplones" para
la Banca.
43 En la clandestinidad, CC. OO. catalanas se organizan.
44 Los funcionarios declaran la "guerra".

Internacional

- 46 Alemania Oriental. Stalinismo residual.
47 El oro de Washington: Ciertos socialismos europeos.
49 Marruecos. Pacto Rey-oposición (hacia una democra-
cia "a la lucha").
50 Socialistas españoles en la "zona liberada". Operación
Sahara. Ayuda al Polisario.

Sociedad y cultura

- 52 Entrevista a Estrellita Castro. To er mundo e güeno.
56 De monja frustrada a prostituta reprimida.
59 Las habas contadas. Silencios de matrimonio.
60 Arte. Man Ray, muerto. Sus plagiarios, vivos.
61 Poesía. Literatura castellana, catalana, gallega...: los
extranjeros, desconcertados.
62 Entrevista a Philippe Sollers. "La literatura debe sa-
ber competir".
64 Libros. Gide, juzgado por su esposa. Terra nostra: el
lector exhausto.
- 66 El pavo trufado.
68 Crucigrama. Humor OPS.

En páginas centrales, encuadernable
OBELIX Y COMPAÑIA.

© Dargaud Editeur, 1976.
© Ediciones Junior, S. L., Grupo Grijalbo Edit.
Textos e ilustraciones: Gosciny y Uderzo.



Depósito legal:
M. 14.685-1963

CUADERNOS PARA EL
DIALOGO no se identifica
necesariamente con las opi-
niones de los artículos firma-
dos, que pertenecen a la res-
ponsabilidad de sus autores.

TODAVIA NO TENEMOS DEMOCRACIA

LA sociedad española desea mayorita-
riamente una organización demo-
crática y constata la imposibilidad que
señalábamos en el editorial de la semana
pasada de que la dictadura franquista se
pueda perpetuar, ni siquiera en parte, en
las instituciones después de muerto el
dictador. Bastante pesada es la herencia,
pues partimos de una sociedad política
invertida y que hay que organizar
desde sus cimientos en cuanto a las insti-
tuciones y al ordenamiento jurídico, pri-
mer paso para emprender todas las ta-
reas y abrir todas las líneas de actuación
que nos conduzcan a una convivencia li-
bre y justa.

Lo primero son, pues, *las reglas de jue-
go, una Constitución* que nos permita ini-
ciar el camino. En ese contexto hay que
situar la aprobación del proyecto de Ley
de Reforma Política del Gobierno Suárez.
Abre posibilidades, si se realizan las con-
diciones que luego señalaremos para es-
tablecer esas reglas de juego al abrirse de
hecho a unas Cortes Constituyentes. Pero
no nos llamemos a engaño: *todavía, con la
aprobación del proyecto de Ley, no tene-
mos reglas de juego ni tenemos democra-
cia*. Hemos dado un paso para la salida
no violenta del sistema franquista hacia
uno democrático. En tanto en cuanto el
proyecto supone eso, tenemos que juzgar-
lo favorablemente; en tanto en cuanto
pueda suponer un resquicio para el man-
tenimiento de las instituciones franquis-
tas, tenemos que rechazarlo. El Gobierno
ha dado un primer paso, su éxito ha sido
en ese campo indudable y sería mezquino
y poco objetivo no reconocérselo. Pero
*queda una segunda parte sin la cual toda
la operación de paso pacífico de la dicta-
dura a la democracia quedaría coja e in-
completa* y a la larga nos llevaría a unas
reglas de juego no asumidas por todos, y,
lo que es muy importante, no asumidas
por los sectores democráticos. Ahora hay
que dar credibilidad democrática al pro-
yecto, que carece de ella precisamente
por proceder de las instituciones fran-
quistas. Eso exige negociar con la oposi-
ción para que lo asuma y lo complete des-
de las perspectivas de los demócratas
que siempre han luchado contra la dicta-
dura, y que han mantenido viva, en las
catacumbas de la acción clandestina
frente a la represión, la llama de la liber-
tad y de la defensa de la soberanía popu-
lar.

Esta es la gran operación del momento

que, responsablemente, deben afrontar
ambas partes con la conciencia de su im-
portancia para la vía pacífica hacia la de-
mocracia. Eso exige por parte del Gobier-
no asumir las reivindicaciones plenas de
sentido y de razón que la oposición demo-
crática mantiene, como son *el reconoci-
miento de todos los partidos políticos sin
exclusión, la correcta regulación de los
derechos y libertades en un Estatuto de
libertades públicas* y en todo caso *la mo-
dificación, por Decreto Ley, de las Leyes
de reunión y de asociación política*, supri-
miendo las facultades de control previo
de las autoridades gubernativas, *el acce-
so en condiciones de igualdad de todos
los sectores políticos a los grandes me-
dios de comunicación social, la amnistía
total* para crear un clima general de paci-
ficación en el país y *una ley electoral por
sistema proporcional para el Congreso
que no suponga una entrada camuflada
del sistema mayoritario*.

POR parte de la oposición ese diálogo
exige abandonar maximalismos
utópicos y en todo caso imposibles en este
momento y entender que se negocia un
camino pacífico, pero libre y pleno, sin
ninguna limitación, para llegar a la de-
mocracia.

Si se impone el sentido de la responsa-
bilidad y si no hay trampas en la volun-
tad democrática total y sin reservas por
parte del poder, esta negociación podrá
conducir a la celebración de unas elec-
ciones por sufragio universal para unas
Cortes Constituyentes. Estas tendrán la
misión de elaborar las reglas de juego
que regulen nuestra convivencia. El lle-
gar a ese momento no está todavía asegu-
rado. Que la Ley de Reforma política sea
o no un cauce adecuado dependerá de la
negociación que se inicie y de sus resulta-
dos de cara a todo el país. Indudable-
mente, si alcanzamos las Cortes Constitu-
yentes con el consenso de todos, o al me-
nos de la gran mayoría, porque se ha ob-
tenido un sistema producto del pacto y
del compromiso entre el Gobierno y la
oposición, las reglas de juego, la Constitu-
ción que esas Cortes promulguen, podrá
organizar establemente nuestra convi-
vencia. En ese momento (y llámese rup-
tura o reforma, pero no se centre la lucha
en el valor de las palabras) sí que podre-
mos decir que la dictadura ha muerto y
que entramos en la vía democrática.